

Virtudes y Desgracias del Marqués de Sade

A juicio de ilustres hombres de letras, el marqués de Sade bien podría figurar en la literatura universal en un sitio nada despreciable. Dándose el tiempo de leer su obras, uno puede llegar a la conclusión de que se está ante un genuino hombre de letras... no desconociendo su otra producción: aquella en que la pornografía vela su genio, o la que en su ateísmo delirante nos hace temblar. Mucho es lo que se dice de este hombre que preocupa a cineastas, escritores y científicos. Pero generalmente es excesiva la truculencia que se teje en derredor a su imagen.

INFANCIA

Donato Alfonso Francisco, marqués de Sade, nació en París el 2 de junio de 1740. Pertenecía a una antigua familia noble, originaria de Aviñón.

Su primer amiguito y compañero de juegos fue el príncipe Luis José de Borbón. Siendo todavía muy pequeño, recibió su educación preparatoria de su tío paterno, el abate De Sade, amigo de Voltaire. Continué sus estudios en París, mas pronto se le indujo a que abrazara la carrera militar.

De este modo, apenas cumplió 14 años ingresó a la escuela preparatoria de caballería, reservada únicamente para jóvenes de la nobleza antigua.

Tres años después participó en la campaña de Prusia con grado de subteniente. Logró llegar a capitán, pero su conducta indecorosa en las guarniciones hizo que se ganara u-

na reputación de libertino. Obligado a abandonar el Ejército, comenzó a escribir para los cronistas escandalosos de la época.

MATRIMONIO

El padre, preocupado por las correrías de su hijo, lo convenció para que se casara con la hermosa joven René-Pélagie, que le dio tres hijos. Lejos de tranquilizarse, recrudescieron sus antiguos hábitos. Hubo que encarcelarlo. Al salir de prisión lo echaron de París. A la sazón, amante de su cuñada, su suegra lo hizo encarcelar en la fortaleza de Miolans, de donde escapó a los cuatro meses. Durante los cuatro años que siguieron a este suceso, estuvo en el castillo provenzal de la Coste, en Italia otra vez, en Grenoble y en Montpellier.

SADISMO

Más que de la escandalosa conducta de De Sade, fue de sus obras "Ciento veinte días de Sodoma", "Justina o Las desgracias de la virtud" y "Julietta", de donde se inspiraron ciertos científicos para denominar esta perversión. El marqués escribió tan detalladamente todo tipo de prácticas sexuales, que no se pudo menos que enraizar su nombre con las escenas de sus libros e incluirlo en el diccionario.



DE CARCEL EN CARCEL

Luego de haber estado preso tres veces, y al cabo de varias vicisitudes, cayó detenido nuevamen-

te en la Coste, siendo trasladado más tarde a Vincennes. Lo sacaron de allí sólo para encerrarlo en La Bastilla, donde permaneció cinco largos años. Ya llevaba doce años de prisión. En julio de 1789 fue conducido a la cárcel de Charenton, de donde salió gracias a un decreto de la Asamblea Constituyente. Volvió a su mala conducta, no obstante se entregó como nunca a la composición de sus obras, que alcanzarían la fama. Mientras tanto, su esposa había obtenido la separación.

La vida en prisión no fue impedimento para que Sade desplegara sus dotes de escritor. Tras las rejas escribió "Diálogo entre un sacerdote y un moribundo", "Los infortunios de la virtud", "Catálogo razonado de las obras del autor" y varios cuentos. En libertad escribió para el teatro, y en 1790 aparecieron "El marido crédulo" y "El misántropo", aceptadas por la Comedia Francesa. Un año después inició la impresión de "Justina o las desventuras de la virtud" y presentó en el teatro Moliere el drama "Le Comte Oxtiern". Se dedicó por completo al teatro e hizo varias representaciones.

Se había pasado a las filas revolucionarias y escribió varios opúsculos políticos que fueron difundidos por la Convención en el Ejército. Sin embargo, sospechoso a causa de su origen noble, fue dete-

nido nuevamente en 1793 y conducido a diversas cárceles. Recobró la libertad un año más tarde. Mientras tanto escribió su novela más ambiciosa: "Aline y Valcour", en la que expuso su ideología moral, religiosa y política. Se reveló ateo, enemigo de las instituciones clericales y marcadamente republicano y progresista. Se le encerró en Charenton. Estuvo 14 años. Salió muerto. Su estada en ese lugar fue dramática. Era tratado duramente. Por su buena conducta -se dedicaba a leer y escribir- le dieron permiso para pasear por el parque del manicomio, en donde se topaba con los orates. Lo mezclaron con los locos porque así era considerado a causa de los excesos anteriores. Lo cierto es que estaba lúcido. En esas condiciones le imposible vivir y, a los 74 años, luego de haber llevado una vida horrenda, cerró los ojos para siempre. Murió pacíficamente -sonriendo- y "respetando todo lo respetable". Desafortunadamente aún no le llegaba la hora del descanso de su cuerpo mortal. Su tumba fue abierta. Le cortaron la cabeza para estudiarle el cráneo, buscando posibles malformaciones anatómicas que explicaran la conducta de "ese degenerado de tristísimo renombre". Pero al analizarlo no encontraron nada en particular; era de armoniosas proporciones e incluso indicó que "las partes que señalan ternura maternal y amor a los niños eran tan evidentes como en el cráneo de Heloísa. Sus contemporáneos se sintieron desilusionados y burlados. ■